

SOL



MAN

Solidaridad Manchega con los pueblos del Tercer Mundo

CIUDAD REAL

BOLETÍN N° 63

NAVIDAD 2008

SOLIDARIDAD Y BUENA NOTICIA

Hace apenas unos días, el pasado siete de diciembre, se cumplieron catorce años de aquella primera reunión en los salones parroquiales de San Pablo, en la que decidimos constituir SOLMAN. Como que la fecha invita a reflexiones y a balances, pero, en estos días en los que estamos ya caminando sobre el año quince, uno de los equipos de trabajo se está encargando de realizar una memoria que, en forma amplia y detallada, nos de una idea lo más completa posible de lo que hemos hecho durante estos tres lustros, no tanto para recrearnos en lo hecho, sino, fundamentalmente, para que nos ayude a situarnos y a colocarnos en el momento presente con las necesidades y exigencias presentes de la cooperación desde Castilla La Mancha.

También son ya catorce las navidades en las que, a través de este nuestro pequeño boletín, hemos aprovechado la ocasión para hablar de tantas cosas relacionadas con este tema, pero, particularmente, hemos hablado de consumo o más bien del hiperconsumo, en el que, durante estas celebraciones, de una manera más o menos intensa, todos nos hacemos protagonistas y víctimas. Y mira que ponemos cuidado, pero, al final, siempre hay una excusa más que justificada, por la que es imposible sustraerse a tal avalancha de fiestas.

Los que por diversas circunstancias, bien sea por la edad o bien, como en mi caso, por la edad y por haber tenido la suerte de haber vivido estas fiestas en países del llamado Tercer Mundo, sabemos que sí es posible y real vivir la Navidad con un espíritu diferente. La Navidad, precedida del tiempo litúrgico de adviento era y sigue siendo la espera y el nacimiento del Salvador, el anunciado por los profetas, el que tenía que venir para traer la Buena Noticia a los pobres. Cómo se vive esto en tantas comunidades campesinas, qué sinceros son los abrazos de esa medianoche

deseando Feliz Navidad y qué verdaderos los deseos de compartir las vidas.

Iba a decir que esto es tan real y tan ineficaz como nuestras luces, nuestras fiestas, nuestras comidas, nuestros derroches, etc., pero no es cierto, no sería justo; que es tan real, sí; pero también creo, y soy testigo de ello, que esa verdad y sinceridad son, en casi todas las ocasiones, las que hacen posible la supervivencia en medio de tanta pobreza y tanta dificultad. La solidaridad entre los pobres se convierte en la Buena Noticia y hace que cada día se realice el milagro de continuar viviendo. Navidad es nacer y nacer es vivir y la vida tiene que vencer a la muerte.

Qué bien les vendría a nuestros gobernantes, políticos, religiosos y de cualquier tipo, celebrar alguna navidad en una de esas comunidades campesinas. A lo mejor entenderían la Buena Noticia y serían capaces de escuchar el clamor de sus pueblos y trabajarían en políticas que acabaran con la pobreza y apostarían por la vida.



¡¡FELIZ NAVIDAD!!